

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Grupo y matematización en la nueva institución psicoanalítica.

Ortiz Molinuevo, Santiago.

Cita:

Ortiz Molinuevo, Santiago (2020). *Grupo y matematización en la nueva institución psicoanalítica*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/534>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/bcb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

GRUPO Y MATEMATIZACIÓN EN LA NUEVA INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Ortiz Molinuevo, Santiago

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En “El atolondradicho” Lacan insiste en su propósito de desbrozar el estatuto del discurso del psicoanalista. En ese desbroce debería fundarse el lazo social que dará cuerpo a la nueva institución analítica por él propuesta, la Escuela. Destaca además que ese lazo social sería “limpio de toda necesidad de grupo”. Hay implícita en estas afirmaciones lacanianas toda una concepción del agrupamiento y formación de los psicoanalistas. Estas páginas quieren aportar a la elucidación de dicha concepción haciendo foco en el lugar central que en ésta tienen las matemáticas. Se busca dar cuenta de cómo la formalización matemática atraviesa, a la vez, la propuesta político-institucional de la Escuela y la conceptualización de la experiencia clínica.

Palabras clave

Lacan - Grupo - Formalización matemática - Institución

ABSTRACT

GROUP AND MATHEMATIZATION IN THE NEW PSYCHOANALYTIC INSTITUTION

In “L' Étourdit” Lacan insists on his intention of clearing up the status of the psychoanalyst's discourse. In this clearing, the social bond that will give shape to the new analytical institution proposed by him, the School, should be founded. He also emphasizes that this social bond would be “clean of all group needness”. Implicit in these Lacanian statements is a whole conception of the grouping and formation of psychoanalysts. These pages want to contribute to the elucidation of this conception by focusing on the central place that mathematics has in it. The aim is to give an account of how the mathematical formalization crosses, at the same time, the School's political-institutional proposal and the conceptualization of the clinical experience.

Keywords

Lacan - Group - Mathematical formalization - Institution

1. Introducción

En “El atolondradicho” Lacan retoma gran parte de lo desarrollado en su seminario del ciclo lectivo 1971-1972, ...o peor, y muchos de sus conceptos parecen allí decantar. Insiste en este escrito en su propósito de desbrozar [frayer] el estatuto del discurso del psicoanalista. Vale la pena citar unos de los párrafos finales de “El atolondradicho”, que serán de importancia para los problemas que se quieren aquí plantear:

Tengo la tarea de desbrozar [frayer] el estatuto de un discurso, donde sitúo que hay... discurso: y lo sitúo con el lazo al que se someten los cuerpos que, a este discurso, lo abitan.

Mi empresa parece desesperada (lo es por el hecho mismo, en ello reside lo desesperado) porque es imposible que los psicoanalistas formen un grupo.

No obstante, el discurso psicoanalítico (es mi desbroce) es justamente aquel que puede fundar un lazo social limpio de toda necesidad de grupo (LACAN 1973, 498).

Es de destacar el término que usa, “desbrozar”. Se trata de limpiar, de sacar la maleza, para extraer el lazo que se establece en el psicoanálisis. Agrega que su empresa parece desesperada porque “es imposible que los psicoanalistas formen un grupo”. Es decir, a los que él entiende deberían ser “los psicoanalistas”, les propone fundar el lazo social de trabajo justamente en su desbroce, que articula en su matema del discurso del psicoanalista. Y ese lazo social, entiende, sería “limpio de toda necesidad de grupo” (LACAN 1973, 499).

Estos términos -desbrozar, lazo social entre los psicoanalistas, “limpio de necesidad de grupo” - componen una compleja trama que considero importante indagar desde una lógica pluralista que conciba las inscripciones heterogéneas - políticas, institucionales, económicas y clínicas- que ahí se presentan (FERNÁNDEZ, 1986). Se buscará dar cuenta de algunos de esos atravesamientos, principalmente aquel que se produce entre la concepción del agrupamiento entre los psicoanalistas, la formación y producción de un “saber enseñable” y la conceptualización de la experiencia clínica psicoanalítica. También quiere destacarse que en estas propuestas clínico-institucionales de Lacan hay implícita toda una concepción de la grupalidad entre los psicoanalistas. Estas páginas quieren contribuir a su elucidación.

Se buscará mostrar cómo, a través de la matematización, Lacan ensayó un hacer con el dogmatismo que entendía había en los entornos psicoanalíticos de su tiempo. Se trata de ubicar su respuesta en tanto que una respuesta posible. Pero la impor-

tancia no va a residir tanto en su respuesta como el constante por-pensar de los problemas que trató. De ese modo se buscará elucidar las respuestas como para recobrar la potencia de las preguntas: ¿cómo pensar el vínculo y la formación? ¿Qué y cómo hacemos cuando nos agrupamos entre psicoanalistas? ¿Cómo producimos teoría sobre las experiencias clínicas que conducimos?

2. Una empresa desesperada

Pocos años han pasado de su Proposición sobre el analista de la Escuela de 9 de octubre de 1967, donde Lacan, después de tensiones, rupturas y roscas varias, propone un nuevo dispositivo de trabajo y transmisión del psicoanálisis distinto hasta el entonces conocido, la Asociación. En ese nuevo dispositivo, la Escuela, él busca que en la enseñanza del psicoanálisis no se dé en un ordenamiento tal como el formulado por Freud en Psicología de las masas y análisis del yo, donde la relación entre el conductor y los integrantes de la masa produce una idealización cuasi religiosa y sin capacidad crítica. En eso terminaron transformándose, a su entender, las instituciones psicoanalíticas. Pero eso no sucedió por una suerte de desviación respecto a Freud. Ya en sus textos Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956 y en la Proposición... de 1967, Lacan destacaba que las Asociaciones son tal como Freud las quiso. Decía en Situación... que es la voz del muerto la que sostiene la Asociación y que Freud la quiso como mecanismo de perpetuación de su legado más allá de su pudrición (LACAN, 1956). Freud (1914) en su "Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico" explicaba con mucha claridad a qué fines respondía la propuesta de una asociación, oficial e internacional, de psicoanálisis:

Yo juzgaba necesaria la forma de una asociación oficial porque temía el abuso del que sería objeto el psicoanálisis tan pronto como alcanzase popularidad. Entonces, se requeriría un centro capaz de emitir esta declaración: "El análisis nada tiene que ver con todo ese disparate, eso no es el psicoanálisis". En las sesiones de los grupos locales que compondrían la asociación internacional debía enseñarse el modo de cultivar el psicoanálisis, y ahí hallarían su formación médicos para cuya actividad podría presentarse una suerte de garantía (p. 42).

Para decirlo en pocas palabras: un centro oficial que dirima lo que es y lo que no es un psicoanálisis y que dé garantía de formación para los psicoanalistas. Se trata del problema de la permanencia del psicoanálisis. Esto es, cómo hacer para que el psicoanálisis en el paso de las generaciones (y a la muerte de los maestros que contribuyeron a la elaboración de su cuerpo doctrinario) siga siendo "el psicoanálisis" (Ortiz Molinuevo, 2016). Lacan en ... o peor dice que Freud proyectó en la economía del psiquismo del narcisismo la institución en la que creyó tener que confiar el relanzamiento de su doctrina. "Él la quiso así, ¿para qué? Para constituir la guardia de un núcleo de verdad" (LACAN 2011, 166).

Entonces, ante el problema de la permanencia Lacan consideraba que el "padre del psicoanálisis" optaba por el mantenimiento de una ortodoxia y que el psicoanálisis terminó siendo lo que aquellos psicoanalistas autorizados por Freud estatúan que era. I.P.A., dice Lacan con ironía, "Institución Psicoanalítica Admitida" (LACAN 2011, 191). Lacan entiende que ese fue el error de Freud. El psicoanalista francés, en cambio, considera

... que no hay formación del analista concebible fuera del mantenimiento de ese decir, y que Freud, por no haber forjado, con el discurso del analista, el lazo con el que su hubieran mantenido las sociedades de psicoanálisis, las situó desde otros discursos que tachan su decir necesariamente (LACAN 1973, 478).

Lacan ha producido un movimiento importante dentro de la historia del psicoanálisis al afirmarse como psicoanalista -como heredero del legado freudiano- pero al margen del dispositivo institucional que Freud quiso. Ahora bien, este psicoanalista francés entiende que el problema estuvo en que el lazo entre los psicoanalistas promovido por Freud para el dispositivo institucional que garantizaría la permanencia del psicoanálisis -la Asociación- va desmedro de la formación de los psicoanalistas. Es más, Lacan sostiene que no hay formación concebible para los psicoanalistas en ese agrupamiento. El dispositivo institucional ideado por Freud tacha, en opinión de Lacan, el decir de Freud.

Destaquemos la novedad conceptual de la propuesta lacaniana: se trata de señalar que el problema institucional ha sido que el lazo social entre los psicoanalistas no se forjó en el discurso del psicoanálisis. Su tarea consistirá, entonces, en despejar la lógica el discurso que estructura al quehacer clínico del psicoanalista, porque es ese mismo discurso es el que debería dar cuerpo a su nueva institución analítica. De ahí su empresa desesperada: se trata de desbrozar el estatuto de dicho discurso para fundar un nuevo lazo entre los psicoanalistas en el marco del nuevo dispositivo institucional, llamado Escuela.

En las sociedades psicoanalíticas se favorecía la vida de grupo, y eso iba en desmedro de la formación que Lacan considera deberían tener los psicoanalistas. En su Escuela, por el contrario, esa grupalidad quedaría proscripta. Y es en virtud de ese "desbroce" que la "vida de grupo" -preservada por la Asociación Internacional- quedará "proscripta" de su Escuela (LACAN 1973, 499). Habiendo ubicado esta demanda institucional, que he denominado como la necesidad de permanencia del psicoanálisis, a la que entiendo Lacan responde a fines de los 60' y principios de los 70', quedan dos cuestiones por indagar: ¿Qué entiende Lacan por "grupo"? y en segundo lugar, ¿cómo es que el desbroce proscibiría al "grupo"? En otras palabras, para formularlo en los términos citados al inicio de este trabajo, ¿Cómo es que el discurso psicoanalítico podría fundar un lazo social limpio de toda necesidad de grupo? Lo que se destacará a continuación es que Lacan encuentra la respuesta a esta última pregunta en la formalización matemática.

3. El desbroce

Que Freud haya proyectado su institución en la economía psíquica del narcisismo quiere decir que hay un objeto que se ha puesto en el lugar del Ideal del yo no alcanzado, como un resarcimiento por el narcisismo no alcanzado. Ahora, como varias personas han puesto ese mismo objeto en el Ideal del yo, se produce entre ellos una analogía en un punto -la tercer fuente de la identificación descrita en "Psicología de las masas y análisis del yo" (FREUD, 1921)- que conforma esa comunidad afectiva llamada por el psicoanalista vienés como "masa". Freud pensó, entonces, su institución al modo de una masa.

Lacan también está entendiendo lo grupal al modo de una masa. Conviene tener esto en cuenta para no naturalizar una identidad entre los términos grupo y masa, y de ese modo invisibilizar otras lógicas colectivas posibles (FERNÁNDEZ, 2007), otros modos de lo común. La "vida del grupo" que Lacan busca dejar afuera es el lazo social que formula con su matema del discurso del amo: el S1 en tanto que significante amo interviniendo en la red preexistente al sujeto, llamada saber, y que se escribe en el matema arriba a la derecha como S2, en un intento por representar cabalmente el goce sexual; intento fallido puesto que su producto es a la vez una pérdida y un sobrante, que se escribe en el matema abajo a la derecha como a (LACAN, 1975a). De este matema va a decir que se trata de un aparato de goce que una y otra vez intenta, siempre fallidamente, representar la relación sexual. Así, el discurso del amo, que es el que da vida a la masa, es el discurso del inconsciente en tanto lo que no cesa de no escribirse. (Va a ser importante tener esta definición presente para lo que se dirá más adelante respecto a la búsqueda de un saber transmisible que "no sería del goce".)

Lacan busca fundar el lazo social de su institución precisamente en el reverso del discurso del amo, que es el discurso del psicoanalista. He aquí entonces su tarea de desbrozar el estatuto del discurso del psicoanalista. Pero, acerquémonos más al término "desbrozar" para comprender de qué formalización matemática se está hablando. En debate con Deleuze y Guattari, que publicarían en el año 1972 *El antedipo*, insistiendo en la llamada "producción deseante" (ORTIZ MOLINUEVO, 2017), Lacan distingue dos acepciones del término "producir": en primer lugar, demostrar lo que estaba allí antes y, la segunda acepción, realizar por medio del trabajo. Lacan se inclina por la primera acepción: "Por cuanto yo mismo soy el lógico en cuestión, producto del surgimiento de ese nuevo discurso, la producción en el sentido de demostración puede ser anunciada aquí ante ustedes." (LACAN 2011, 49). El desbroce del discurso del analista consistiría en producirlo matemáticamente, es decir, dar cuenta, por medio de una demostración, de su real.

El recorrido del análisis iría desde la constante repetición fantasmática del S1 -en tanto que significante amo- en el campo de Otro -S2- a la inscripción de la imposibilidad de la relación sexual (a la que da marco el fantasma); del Uno-en-más hasta el Haiuno -así lo escribe en ...o peor- en tanto que pura marca

significante, letra, resto. De este modo se estarían produciendo dos cuartos de vuelta en el matema de los discursos, quedando la causa del deseo en el lugar del semblante y en el lugar del producto el S1 en tanto que letra, la marca significante en tanto que resto. Del discurso del amo a su reverso, el discurso del psicoanalista.

Ahora bien, sostiene Lacan que no hay forma de distinguir el pasaje del significante amo que comanda la repetición al Haiuno si los psicoanalistas no se forman y se orientan en el saber matemático. Lo que orienta y permite que se efectúe el cese de la pretensión de inscribir la relación sexual una y otra vez es la producción matemática, en tanto que demostración de la pura disyunción que imposibilita la formulación acabada de la relación sexual. Es la formulación matemática la que permite extraer lo real a partir de la materialidad significante. Lo hace demostrando la existencia del S1 en tanto que Uno real, pura diferencia que se extrae al Otro, barrándolo.

En el plano institucional, la producción matemática permitiría alejarse de un modo de transmisión del saber que subsiste en la insistencia de metáforas, propias de un saber iniciático. La buena teoría, la que busca Lacan, supliría esa insistencia. "La buena teoría es aquella que despeja el camino mismo en que el inconsciente estaba reducido a insistir" (LACAN 2011, 15). Ya no habría de insistir si el camino estuviera despejado por la teoría; una teoría que, agrega, debería ser ligera.

Como se puede ver, la relación entre la concepción de la enseñanza y la conceptualización de la experiencia clínica está presente una y otra vez. La "teoría ligera" son los matemas, y estos suplen la necesidad de los psicoanalistas de repetir cuentos familiaristas y mitos, del mismo modo que en el trabajo clínico, el inconsciente al alcanzar el Uno real, podría cesar en su insistencia. La formalización matemática y la idea de una transmisión no iniciática, por vías que no serían las del goce, quedan aquí entrelazados. Ambos cesarían, en virtud de la producción matemática, de no escribirse.

Este saber que ya no sería iniciático -al modo de la ortodoxia de la Asociación- sino "un saber que se enseña por unas vías que no son las del goce" (LACAN 2011, 171). Lo que vencería, a su parecer, ante el psicoanálisis religioso y dogmático de la horda freudiana es la formalización matemática. En esta línea, dice en *El atolondradicho*, que no es él quien vencerá, sino "el discurso al cual sirvo (...). Su traducción al discurso científico es el seguro de vida." (LACAN 1973, 500). Ni el discurso del amo ni el universitario toman "ese seguro de vida": él entiende que discurso psicoanalítico, traducido a discurso científico de las matemáticas vencerá, ya que persistirá más allá de su muerte, la de Lacan.

Pocos años después, en su seminario 23, *El sinthome*, se lo ve nuevamente diciendo que lo que él busca es extraer con buena lógica el legado de Freud, "de las farfullas de esos a los que llamaba su banda" (LACAN 2005, 12). Del mismo modo que en un psicoanálisis se trataría de extraer lo real del síntoma usándolo

lógicamente, él se propone articular topológicamente el discurso. Dice en “El atolondradicho”,

...realizando la topología de esto, no salgo del fantasma mismo para dar cuenta de él, pero al recogerla en la flor de la matemática, esta topología, por el hecho de inscribirse en un discurso, el más vaciado de sentido que exista (...) confirmo que a partir del discurso con que se funda la realidad del fantasma se encuentra inscrito lo que de esta realidad hay de real (LACAN 1973, 501). Una vez más, la conceptualización de la tarea clínica del psicoanalista y el lazo social que propone para la nueva institución se hayan íntimamente entrelazados. De ahí la importancia de señalar que allí hay un atravesamiento, es decir, que en ese modo de pensar la experiencia clínica hay inscripciones político-institucionales. Pensar la dimensión institucional y la clínica por separado, como si fueran asuntos distintos, sería producir un gran reduccionismo.

En el quehacer clínico se trata con el fantasma para desbrozar, extraer, “recoger en la flor de la matemática”, lo real. Y del mismo modo que en un análisis, distanciándose de la horda religiosa llamada IPA que dejó el padre del psicoanálisis, él busca extraer lo real del decir de Freud. Así, a través de la matematización se propone otro arreglo con la institución, formación y asociación de los psicoanalistas. En la formulación lógica del discurso del psicoanálisis él encontraba la clave de la permanencia, el “seguro de vida”: ya no recurrir a la masa sino a la formulación. Dice en Aún, el seminario inmediatamente posterior a El atolondradicho, que “La formalización matemática es nuestra meta, nuestro ideal” (LACAN 1975b, 144).

Lacan entiende que una de sus tareas en tanto que enseñante es producir una lógica que demuestre matemáticamente que “nada de lo que ocurre por el hecho de la instancia del lenguaje puede en ningún caso desembocar en la formulación satisfactoria de la relación” (LACAN 2011, 20). De ese modo, el discurso del analista, escrito en un matema, se transforma en una suerte de ciencia de lo real. Es aquel que demuestra matemáticamente la extracción del real a partir del muro del lenguaje.

Ya hace unas dos décadas que Lacan viene refiriéndose al muro del lenguaje. Que no hay un más allá del muro, más que ese real que se señala justamente por lo imposible, por lo imposible de alcanzar por la articulación significante. Por estos años de su enseñanza, Lacan insiste en lo siguiente: “Pero esto en el sentido en que se dice que es infranqueable. Sin embargo, se lo franquea cuando somos lógicos” (LACAN 2011, 74). Las matemáticas se presentan entonces como aquellas que se sostienen sobre el muro, produciendo una escisión: Se trabaja delante del muro del lenguaje -ámbito de la palabra y el lenguaje- y también detrás del muro, matemáticamente. Ve este psicoanalista francés en las matemáticas la posibilidad de construir un discurso denominado ciencia que da cuenta y produce un saber enseñable, sobre lo real.

Así, los matemas permitirían, para Lacan, otro modo de transmisión del psicoanálisis. Dice:

A este respecto, el discurso analítico puede representar el surgimiento, y quizás sería bueno que ustedes hicieran algo con él, si es cierto que a partir de mi desaparición -siempre presente como posible, si no inminente (...) - se cuenta, en el mismo campo, con la verdadera lluvia de basuras que ya se enuncia... En la huella de mi discurso, más valdría que se confortasen quienes a ese desbrozo podrían dar una continuidad... (LACAN 2011, 126).

Ante el problema de la permanencia del psicoanálisis más allá de su desaparición, la de Lacan, y teniendo en cuenta las basuras que dice que se escriben sobre psicoanálisis, este psicoanalista ve una salida ya no en la ortodoxia de la masa sino en la producción matemática, que al quedar como huella o resto de su trabajo, podría ser continuado por alguien. Es la demostración matemática la que produciría el cese, el cese del goce en tanto que lo que no cesa de no escribirse de la relación sexual. Esa demostración produciría, a la vez, un saber ligero que no sería del goce.

Esa huella escrita, esa carta -letter- arrojada como resto -litter-, alguien la leerá y lo continuará. Pareciera como si Lacan estuviera diciendo: “No me escuchen y no hagan de mí el conductor de la horda, lean más bien huella real formulada en matemas.” En el cartografiado de esa multiplicidad se pueden leer ahí inscripciones heterogéneas que componen esos enunciados: resuenan lecturas heideggerianas, desarrollos matemáticos -principalmente los postulados del grupo Bourbaki-, una urgencia político-institucional de principios de los 70’, la conceptualización de la experiencia clínica.

También en este punto, cobra mayor visibilidad su propia urgencia, la de Lacan. Su obstinación, como decía en la Carta de disolución.

Todo latiendo ahí, en esa particular respuesta institucional que Lacan dio. Estas páginas han querido contribuir a la elucidación de esa respuesta, a fin de recobrar la potencia de aquellos interrogantes clínico-institucionales; dejar que nos interpelen.

4. Conclusiones

Esta ponencia se detuvo en la articulación entre la urgencia sociohistórica de fundar una nueva institución psicoanalítica, un modo de concebir lo grupal y el lugar que ocupa allí la formulación matemática en tanto que demostración de lo real. Se ha visto cómo producir matemáticamente quiere decir para Lacan dar cuenta de lo real -radicalmente vaciado de sentido- de la experiencia. Hemos tenido oportunidad de señalar también que en ese punto se produce un atravesamiento, en el que se imbrican inscripciones político-institucionales que tienen que ver con la permanencia del psicoanálisis y la concepción de la experiencia analítica.

Así como producir matemáticamente la imposibilidad de la relación sexual produciría un cese en lo que no deja de escribirse, del mismo modo, extraer en la flor de la matemática lo real de la enseñanza freudiana produciría un cese en las prácticas iniciáticas de los agrupamientos psicoanalíticos. El desbroce

produciría un cese en la necesidad del grupo-masa.

Un lazo social que no sería del goce que da cuerpo a “la nueva institución analítica”. Quedan muchos interrogantes sobre este punto. También la sorpresa: qué pretensión la de que la formulación matemática produciría un cese en la circulación del saber en tanto que iniciático. ¿Un cese del dogmatismo!?

Del mismo que Lacan decía que las Asociaciones son como Freud las quiso, resulta de sumo interés partir de la premisa de que las Escuelas son como Lacan las quiso, para poder, desde allí, emprender una lectura política del psicoanálisis (ORTIZ MOLINUEVO, 2017b). Por ahí parece andar cierta concepción lacaniana de la institución, su “política”. Lacan responde ante el problema del agrupamiento y formación de los psicoanalistas de ese modo. Quizás, de su respuesta pueda recobrase la potencia de su pregunta, ante la cual puedan vislumbrarse nuevos posibles.

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández, A.M. (1986) *El campo grupal. Notas para una genealogía*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.
- Fernández, A.M. (2007) *Las lógicas colectivas: imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires, Biblos, 2007.
- Freud, S. (1914) “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”. En *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001, XIV, 1-64.
- Freud, S. (1921). “Psicología de las masas y análisis del yo”. En *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1984, XVIII, 63-136.
- Lacan, J. (1956) “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanálisis en 1956”. En *Escritos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, I, 411-460.
- Lacan, J. (1973). *El Atolondradicho*. En *Otros Escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012, 473-522.
- Lacan, J. (1975a) *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1975b). *Aún. El seminario de Jaques Lacan. Libro 20*. Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Lacan, J. (1982) “Carta de disolución”. En *Otros Escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012, 337-339.
- Lacan, J. (2005). *El Sinthome. El seminario de Jaques Lacan. Libro 23*. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Lacan, J. (2011). *... o peor. El seminario de Jaques Lacan. Libro 19*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Ortiz Molinuevo, S. (2016) “Hordas, masas y asociaciones. La disposición originaria y la política en el pensamiento de Freud”. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 2016, n° 16, pp. 133-140.
- Ortiz Molinuevo, S. (2017a) “Singularización y clínica. Contrapunto en torno a la noción de producción en el dispositivo analítico”. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 2017, n° 17, pp. 177-185.
- Ortiz Molinuevo, S. (2017b) “Notas para una lectura política del psicoanálisis”. *Avatares filosóficos*, 2017, n° 4, pp. 126-135.